

HANNE, Olivier, *Histoire du djihad*, Paris: Texto, 2025, 512 pp.

Eguzki Urteaga
Universidad del País Vasco

<https://dx.doi.org/10.5209/ange.107974>

Olivier Hanne ha publicado su libro, titulado *Histoire du djihad*, en la editorial Texto. Conviene recordar que el autor es agregado en historia, doctor en historia medieval, profesor en la Universidad de Poitiers e investigador en el Centre de Estudios Superiores de Civilización Medieval. Este especialmente del mundo religioso en general y de la religión musulmana en particular, es autor de varios libros, entre los cuales se encuentran *Mahomet, le lecteur divin* (2016), *L'Europe face à l'Islam* (2021) o *Histoire du djihad* (2025).

En la presente obra, el autor constata que los atentados perpetrados por Al-Qaeda y el Estado Islámico han dado a conocer al público de los países occidentales la noción de Yihad, a menudo asociada a la de yihadismo. “Una como otra serían representativas de una violencia extrema propia de las sociedades musulmanas, y los debates mediáticos tienden a convertir el islam en una religión que autoriza el crimen, la guerra, la esclavitud e incluso el terrorismo” (p.9). No en vano, nos dice el autor, el Yihad carece de significado militar, ya que alude al esfuerzo para alcanzar un determinado fin. De hecho, el fiel debe hacer gala de abnegación para seguir los preceptos de Dios. Ese término ha adquirido un sentido militar a raíz de la violencia armada y de las conquistas militares llevadas a cabo por el profeta Mahoma. En ese sentido, la principal finalidad de esta obra consiste en hacer la historia de este concepto, de su puesta en forma jurídica y “de sus múltiples derivadas desde la Edad Media, en Oriente Medio, Magreb [y] Africa, hasta los dramas vividos entre 2013 y 2019 en Siria y en Irak en razón de la organización Estado Islámico” (p. 10).

Lo cierto es que, detrás de las transformaciones de las definiciones del Yihad, “término vinculado a los textos del islam (concebido como religión), se despliega también la evolución de la violencia religiosa en la historia del islam (entendido como universo cultural)” (p. 11), porque el Yihad supera ampliamente el estudio del islam, dado que consta de una dimensión antropológica. De hecho, la violencia no es el monopolio de la civilización islámica, puesto que el cristianismo ha recurrido ampliamente a ella, por ejemplo, durante las cruzadas. En ese sentido, todas las religiones, especialmente las monoteístas, tienen un fundamento violento que intentan canalizar a través del rito. Esto implica contemplar la violencia islámica en función de las situaciones históricas, sociales y políticas, en lugar de considerar que tanto el islam como el Corán son sustancialmente violentos. En efecto, la evolución del Yihad constituye un revelador “de la historia de las sociedades musulmanes, de sus retos militares, de sus luchas ideológicas y teológicas, de sus aspiraciones espirituales, y, sobre todo, de las profundas transformaciones que han conocido desde el siglo XIX” (p. 13).

Este libro se divide en once capítulos. El primero, titulado *La guerra en Oriente antes del islam* (pp. 15-35), precisa que “las definiciones musulmanas del islam no se enraízan solamente en la herencia coránica, sino en varios universos culturales que marcan la civilización islámica naciente: el mundo de las tribus de la península arábiga, los imperios orientales que eran Bizancio y la Persia sasánida, las teologías cristianas y judías cuya influencia se hacía sentir incluso en el *Hedjaz*, corazón de la predicación de Mahoma” (p. 15).

El segundo capítulo, que se titula *La cuestión coránica* (pp. 37-62), recuerda que el Corán constituye la primera fuente para el estudio del Yihad, “porque es el texto referencial para los creyentes, los soberanos que dirigen la guerra, los juristas y letrados que desean justificarlo”, y “porque se trata de la fuente más antigua del corpus islámico, la más rica cronológicamente de Mahoma” (p.37). Según la tradición, “los versículos coránicos han sido revelados progresivamente al profeta desde la noche del destino (610) hasta su muerte en 632” (p. 37). Habría tomado una forma escrita casi definitiva dos décadas después de la muerte de Mahoma. En realidad, su versión definitiva es más tardía. En cualquier caso, “el Corán no es cronológicamente el origen de la guerra en el *Hedjaz* ni de la conquista musulmana de Oriente Medio, la cual empieza con la expedición de *Mu'tah* en septiembre de 629, ordenada por Mahoma” (p. 38).

El tercer capítulo, que se centra en Mahoma y el Yihad (pp. 63-102), muestra cómo “la personalidad del profeta orienta todas las representaciones sobre la guerra en la historia del islam, porque se trata del modelo a seguir (...) No en vano, los textos referenciales del islam no tienen el mismo nivel de sacralidad y de legitimidad” (p. 63). De hecho, un versículo goza en principio de una mayor autoridad que una palabra de Mahoma o una decisión judicial de la Edad Media. “Según el tipo de fuente integrado en la *Sunna* (la tradición literaria y hagiográfica), la cuestión de la guerra y del Yihad no se plantea en los mismos términos ni con la misma agudeza, [más aun sabiendo que] estas fuentes no han sido canonizadas en la misma época” (p. 63).

El cuarto capítulo, titulado *La conquista en la sombra del califato* (632-850) (pp. 103-124), pone de manifiesto que, “durante el primer siglo posterior a la muerte del profeta, el islam se expande bajo la forma de una conquista con finalidades imperiales, quizás más que religiosas, a pesar de que conduce a la islamización parcial de los territorios invadidos” (p. 103). Esta conquista está documentada por numerosas fuentes, tanto internas como externas al islam.

El quinto capítulo, que se titula *La elaboración de una teoría del Yihad* (750-850) (pp. 125-160), pone énfasis en el hecho de que, “durante la segunda mitad del siglo VIII, el califato se ha convertido en un amplio imperio, gracias a sus victorias, cuya unidad está garantizada por un sistema político flexible y por el islam como religión a vocación universal, pero que no ha convertido todavía todas las poblaciones sometidas” (p. 125). De cara a consolidar su poder, conceder la estabilidad y propiciar la institucionalización al Imperio Islámico, incrementa su control y hace gala de un autoritarismo creciente, lo que incide en la relación a la guerra y al Yihad.

El sexto capítulo, que se centra en las dificultades del Yihad califal durante el periodo 850-1517 (pp. 161-193), muestra cómo “el califato medieval provenía de una mezcla entre el mundo iraní-asiático (la monarquía absoluta sasánida), el Oriente greco-romano (la burocracia y la teocracia imperial) y las tradiciones árabes (el rol de la tribu y de la costumbre). Bajo los abasidas, se convierte en un sistema teocrático (...). El califa es el jefe de la comunidad musulmana como soberano que ejerce las funciones temporales de Mahoma en Medina” (p. 161). Su primera tarea consiste en defender los derechos divinos y garantizar el orden público, además de proteger las fronteras y de extender su territorio si fuera necesario. Y, para gestionar el inmenso territorio imperial, la administración se complejiza hasta el siglo X, creando numerosas oficinas.

El séptimo capítulo, titulado *Evolución del pensamiento sobre el Yihad* (pp. 195-242), pone de manifiesto que, a mediados del siglo IX, se crean las principales escuelas de derecho sunita o *madhab*. Cada una tiene sus métodos y especificidades, a pesar de beber de las mismas fuentes. Los *madhab* se encuentran bajo el control del poder, están instaladas en centros específicos (*madrasa*) y están subvencionadas. En su seno, “se elabora una ciencia unificada del derecho” (p. 195), aunque la jurisprudencia no desaparece. “En la doctrina de cada escuela, el Yihad toma unas proporciones variables” y “la lucha sagrada es un tema que se estudia, entre otros tantos, para definir la *charia*” (p. 196).

El octavo capítulo, que se titula *El Yihad moderno (1517-1924)* (pp. 243-277), subraya que, si las diferentes escuelas priorizan la doctrina clásica del Yihad con sus matices, “los soberanos privilegian las formulaciones jurídicas. El final del califato y el sometimiento de los eruditos a la autoridad estatal generan, en la época moderna, unos fenómenos de secularización, es decir de instrumentalización política del derecho y del Yihad. Pero, con la colonización europea y las reformas otomanas, este proceso alcanza sus límites, puesto que se encuentra, a partir de entonces, entre las manos de autoridades laicizadas, e incluso no musulmanas” (p. 243).

El noveno capítulo, que se titula *Del Yihad al yihadismo* (pp. 279-321), muestra cómo el paso del primero al segundo corresponde a una transformación de los términos y las realidades políticas vividas por las poblaciones. “El factor simbólico es el final oficial del califato que cuestiona los fundamentos del derecho clásico. (...) La ausencia del califato y la hegemonía europea implican repensar el universo político-religioso al que los *oulemas* y los intelectuales musulmanes se adherían antes de la guerra. Concretamente, el Yihad ya no puede ser movilizado legalmente” (p. 279). En semejante contexto, el Yihad es ante todo reactivo y defensivo. En ese sentido, “el yihadismo puede definirse como el redescubrimiento y la reformulación ideológica de las antiguas teorías del Yihad, en beneficio de luchas contemporáneas cuyas raíces son tanto políticas como religiosas” (pp. 279-280).

El décimo capítulo, que se centra en Al-Qaeda y el yihadismo internacional (pp. 323-354), recuerda cómo, “entre 1989 y 1991, el derrumbe del bloque del Este y, posteriormente, de la URSS reconfigura brutalmente los equilibrios geopolíticos” (p. 323). A pesar de que el mundo musulmán daba señales de agotamiento, tanto en Irán-Irak, Palestina como Yemen, la guerra del Golfo en 1990 (con el apoyo de Arabia Saudita, país fundador del wahabismo), el fracaso del proceso de paz en Palestina y luego la intervención occidental en Afganistán provocan una redefinición de las identidades y una activación del yihadismo.

El undécimo capítulo, que se interesa por Dáesh el yihadismo del terror (pp. 355-390), muestra cómo “el grupo Dáesh constituye un salto adicional en el terror con respecto a Al-Qaeda. De hecho, sus concepciones del combate y sus objetivos aparecen como inéditos. No en vano, Dáesh ha nacido de la organización de Ben Laden y le debe sus principales fuentes, sus tendencias y sus primeros miembros” (p. 355). Su aparición resulta de la desestabilización de Oriente Medio y África, “alimentada por las violencias estatales, que han permitido esta mutación del yihadismo internacional” (p. 355).

Al término de la lectura del libro *Histoire du djihad*, es obvio subrayar la gran actualidad del tema abordado y la erudición con la cual el autor trata la historia del Yihad, en un contexto marcado por los atentados yihadistas, primero de Al-Qaeda y posteriormente del Estado Islámico, tanto en Estados Unidos, Europa, Oriente Medio como en África. Alejándose de los estereotipos promovidos por ciertos partidos políticos y difundidos por determinados medios de comunicación, trata de mostrar las raíces históricas y la evolución del Yihad a lo largo del tiempo y la aparición del yihadismo. Muestra cómo este fenómeno es indisociable de las profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales del mundo musulmán. Asocia, documentación sólida, rigor analítico y estilo fluido, lo que convierte la lectura de esta obra en un placer.

Bibliografía

- HANNE, Olivier (2016): *Mahomet, le lecteur divin*. Paris: Belin.
 HANNE, Olivier (2021): *L'Europe face à l'Islam*. Paris: Tallandier.
 HANNE, Olivier (2025): *Histoire du djihad*. Paris: Texto.